

LA HABANA DE AYER

Por MARIO GUIRAL MORENO

Uno de los más bellos rincones de La Habana antigua es, sin duda alguna, la Plaza de la Catedral, que a pesar de haber sido objeto de varias restauraciones, ha logrado conservar su carácter típicamente colonial, con todo su valor estético e histórico.

La Plaza forma un rectángulo, uno de cuyos lados lo ocupa la Catedral, nuestro máximo templo católico, de fines del siglo XVIII, recientemente restaurado y embellecido en su interior, bajo la dirección del actual arzobispo de La Habana, S. E. el cardenal Arteaga, de acuerdo con las recomendaciones hechas por la Junta Nacional de Arqueología y Etnología, a fin de conservar el carácter primitivo de la construcción.

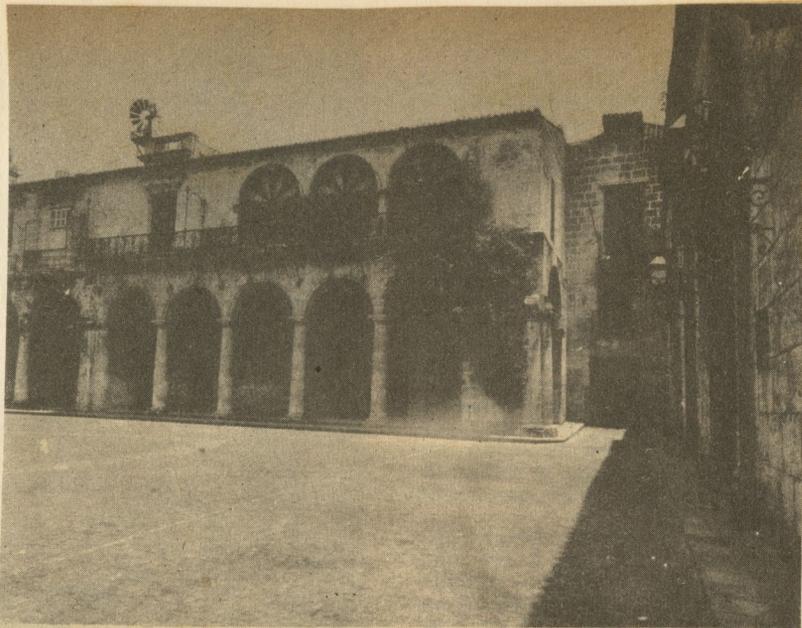
En el lado opuesto de la plaza, frente a la Catedral, se halla la casa del Conde de Casa Bayona, considerada por algunos como la más antigua de las construcciones habaneras de carácter señorial, pues data del año 1719, hace más de dos y medio siglos. A la derecha de la Catedral está la vieja mansión del Marqués de Aguas Claras y, contigua a ella, una casa mucho más moderna, sin portales, que hace esquina al callejón del Chorro; ocupando el lado opuesto del cuadrilátero el edificio que perteneció al Marqués de Arcos, y el llamado Palacio de Lombillo, o de Pedroso, donde se halla actualmente el Museo Histórico de la Ciudad, con entrada por la Plaza de la Catedral, por ocupar las antiguas cocheras del citado Palacio, cuya entrada principal estaba por la calle de Empedrado.

Son tantos y tan diversos los aspectos interesantes que presentan las construcciones existentes en esta vieja Plaza de la Catedral, que a ellas habremos de dedicar también nuestras páginas de la próxima semana, a fin de poder ofrecerlos en su mayoría a nuestros lectores.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Viejo Palacio del Marqués de Arcos, que forma un ángulo recto con la fachada de la casa del Conde de Casa Bayona, a la derecha, tal como quedó su fachada después de la restauración de la plaza, hecha por la Secretaría de Obras Públicas, bajo la dirección del arquitecto Luis Bay Sevilla



Casa del Marqués de Aguas Claras, en la calle de San Ignacio esquina a Empedrado, tal como se conserva después de la restauración hecha en 1935.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Un aspecto de la Catedral, vista de costado, cuando todavía existía una vieja casa contigua, que fué demolida para construir en su lugar, indebidamente, un edificio de varias plantas que resulta impropio dentro del carácter colonial que tienen todos los demás edificios circundantes.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

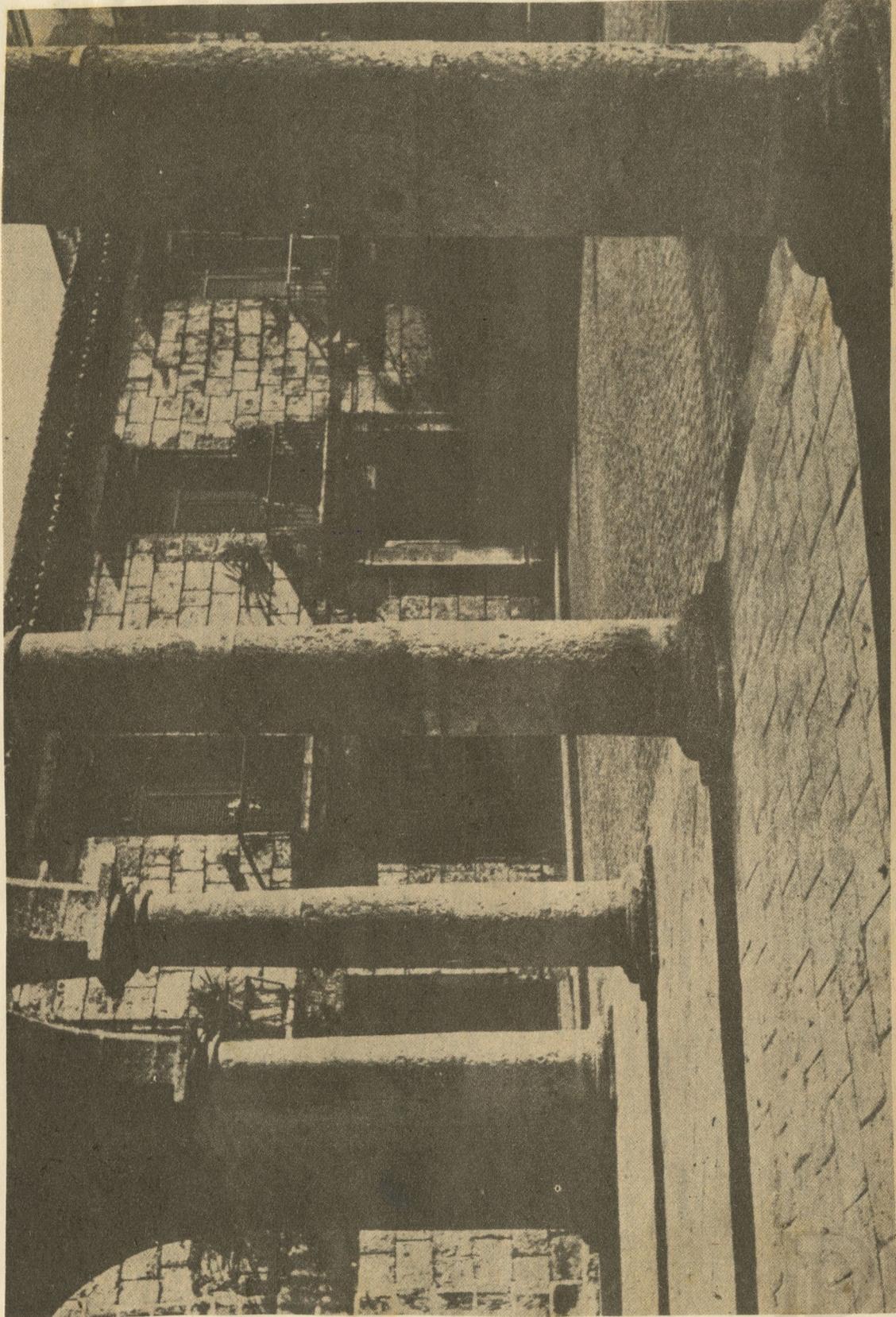
OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



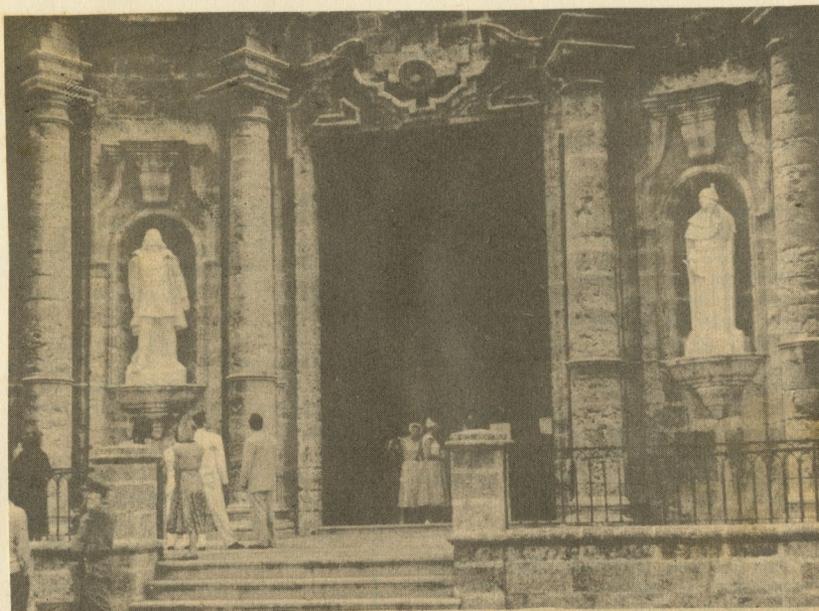
Fachada de la Catedral, en los primeros años de la República, cuando en el centro de la plaza existía un poste ornamental con dos focos eléctricos, y una fuente que servía de abrevadero a los caballos de las "guaguas" que tenían su paradero en dicho lugar, y a las demás bestias de carga que transitaban por allí.



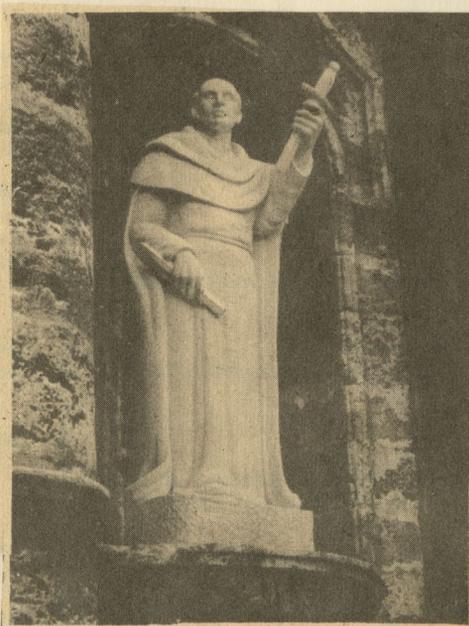
Casas que hacen esquina al llamado callejón del Chorro, la vía de más corta extensión que tiene nuestra capital, por haberse cerrado casi a su comienzo y que anteriormente se prolongaba hasta la calle de Compostela.



Bellísimo aspecto del edificio del Conde de Casa Bayona, construido a principios del siglo XVIII, visto a contraluz desde los portales de la Casa del Marqués de Arcos.



Puerta principal de la Catedral, después de haberse colocado en las hornacinas de la parte inferior, las estatuas de Fray Bartolomé de las Casas y Cristóbal Colón, en el mes de octubre del año último.



Estatua de mármol de Fray Bartolomé de las Casas, obra del escultor Sergio López Mesa, colocada en la hornacina izquierda de la fachada de la Catedral.



Estatua del Descubridor de América, colocada a la derecha de la puerta principal del templo, y obra también del mencionado artista.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Vista del portal de la casa del Marqués de Aguas Claras, cuando en una de sus esquinas existía una enredadera—ya hoy desaparecida—que daba un bello aspecto a dicho edificio y, por ende, a la vieja plaza.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Fachada de la Catedral, con sus cuatro hornacinas del frente vacías, pudiendo verse a la izquierda la antigua casa del Marqués de Aguas Claras; a la derecha, el edificio de cinco plantas contiguo al templo, y el Palacio de Pedroso o de Lombillo, después de la restauración de la plaza en 1935.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA